

AGENDA CIUDADANA

TABASCO O LA PROFUNDIDAD DE LA CRISIS

Lorenzo Meyer

Hipótesis.- El sistema de partido de Estado en que hemos vivido por 66 años, ha obligado a la sociedad mexicana a desempeñar el indigno papel de sostén político y fuente inagotable de recursos para una clase política corrupta, irresponsable y prepotente.

Las Cifras de la Crisis.- La verdadera dimensión de la crisis política y económica de México se refleja en el plano moral. Se trata de una crisis profunda, y cuando a esa dimensión se le pueden poner cifras -como es hoy el caso-, el resultado es sencillamente escalofriante. Las cifras pueden ser un indicador exacto del tipo de relación establecida desde hace mucho entre nuestra clase política y una amplia zona de la sociedad civil que nunca tuvo derechos ciudadanos o que abdicó de ellos: masas empobrecidas, sindicatos, organizaciones empresariales, iglesias, medios de comunicación, burócratas, intelectuales e incluso militantes de partidos de oposición.

La fuente de las cifras a las que me he referido, es una enorme masa de documentos que no había estado nunca a la vista de quienes no forman parte del círculo íntimo del poder, de la Cosa Nostra mexicana. Esta vez se trata de doce cajas con cuatro o cinco gruesas carpetas cada una, que contienen miles de documentos originales que supuestamente amparan parte -sólo parte- de los gastos que efectuó el PRI para llevar a Roberto Madrazo Pintado al palacio de gobierno de Villahermosa el 20 de noviembre de 1994. De manera inesperada, a la vista de la prensa

quedaron facturas, pólizas de cheques, notas de remisión, relación de invitados, de eventos, de costos, etc. Todo ello, obsequio anónimo a Andrés Manuel López Obrador, el opositor oficialmente derrotado pero nunca vencido, en Tabasco.

Durante varios días, se nos dice, un grupo de personas examinó los documentos, sumó las cifras, y el resultado fue la comprobación de que el partido de Estado gastó en la campaña de Madrazo -que coincidió con la presidencial- por lo menos ;237 millones de nuevos pesos!. Cuando esa suma se ejerció -antes de "los errores de diciembre"- equivalió a 70 millones de dólares: más de lo que costó en Estados Unidos la campaña presidencial de William Clinton.

Los 237 millones de Tabasco son iguales, según el Instituto Federal Electoral (IFE), al 57.1% de lo que costó el conjunto de las campañas electorales que llevaron a cabo los nueve partidos nacionales con registro en 1994. Equivalen al 132.4% de lo que supuestamente gastaron los nueve candidatos presidenciales - incluido Ernesto Zedillo-, en ir y venir a lo largo y ancho del país. Son también equivalentes al 73% de lo que oficialmente el PRI admitió ante el IFE como el costo total de su campaña del 94 para la presidencia, el senado, la cámara de diputados y la de asambleístas y, finalmente, representan el 1,209% de lo que con igual propósito gastó el PRD en todo el país: apenas 19.6 millones de nuevos pesos.

Ahora bien, de acuerdo con la Comisión Electoral Estatal de Tabasco, el límite legal de los gastos de la campaña para gobernador en ese estado de cada partido, era de únicamente

cuatro millones de nuevos pesos. Andrés Manuel López Obrador, el candidato del PRD, ni siquiera pudo acercarse a ese modesto límite -declaró gastos por sólo 600 mil nuevos pesos. Todo esto significa que Roberto Madrazo rebasó el tope autorizado por más de ¡59 veces! (para ser justos y exactos, sería necesario descontar del gran total, algunas contribuciones del PRI tabasqueño a las campañas de Luis Donaldo Colosio primero y Ernesto Zedillo después, pero que no fueron muchas), y dispuso, al menos, de una suma ¡395 veces superior a la de su contrincante del PRD!. A ésto habría que añadir Pronasol y Procampo -dos programas electorales disfrazados de combate a la pobreza- más los fondos de otras cuentas bancarias sugeridas pero no identificadas, por los documentos en poder del líder perredista.

En términos de eficiencia, el gasto del PRI fue un fracaso, un derroche absurdo y un gasto injustificable, pues no obstante haber dispuesto de recursos 395 veces superiores a los del PRD, en términos de votos, su candidato no logró siquiera duplicar los votos que recibió Andrés Manuel López Obrador: obtuvo 56% contra 37% del perredista. Esas cifras permiten concluir, entre otras muchas cosas, que lo que Madrazo tuvo en recursos materiales López Obrador casi logró neutralizarlo únicamente con oficio político y capacidad de liderazgo.

Ni los Veo Ni los Oigo.- Como su antecesor, el presidente Zedillo, simplemente decidió que lo mejor era no ver ni oír al grupo de perredistas tabasqueños que, encabezados por López Obrador, llegaron a Los Pinos tras recorrer a pié casi mil kilómetros. Vinieron a manifestar su inconformidad por los

resultados de las elecciones de Tabasco, donde no solamente hubo una inequidad monstruosa, sino también irregularidades significativas al momento de la votación. Esto último lo comprobó el estudio que en diciembre pasado hicieron los consejeros ciudadanos del IFE, José Agustín Pinchetti y Santiago Creel, de una muestra representativa de los documentos con los que el PRD fundó su inconformidad. De acuerdo con los consejeros ciudadanos, el 75% de las quejas presentadas por la oposición si tenían algún sustento.

En su momento, Zedillo si vio y si oyó los resultados del estudio de Ortiz Pinchetti y de Creel. Y probablemente ese documento influyó en el compromiso que se firmó el 17 de enero pasado en Los Pinos entre el PRI y los partidos de oposición: el efímero Acuerdo Político Nacional (APN). Como se recordará, paralelo a ese acuerdo formal había otro, informal, entre el gobierno y la dirigencia del PRD, y en virtud del cual se aceptó "limpiar" las elecciones de Chiapas y Tabasco para que el PRD pudiera sumarse a la tarea de encausar pacíficamente el tránsito mexicano a la democracia.

El 17 de enero se supuso en Los Pinos que sólo era cuestión de horas para que Roberto Madrazo pidiera licencia y se volvieran a efectuar elecciones en Tabasco, pero fue un supuesto erróneo. El 18, Madrazo y sus apoyos -entre los que destacan Carlos Hank González y un grupo de gobernadores- se rebelaron contra la voluntad presidencial. Al día siguiente, la "sociedad civil tabasqueña", organizada por los priísta, desalojó a golpes a los perredistas que de tiempo atrás habían bloqueado la entrada del

palacio de gobierno. Roberto Madrazo empezó a gobernar...y el APN a derrumbarse.

La derrota del proyecto político presidencial por el sabotaje de "los halcones" de su propio partido, pareció ser el principio de un viraje del zedillismo incipiente. Y el cambio pareció confirmarse cuando en mayo, de manera sorpresiva y a propósito de nada, Zedillo se hizo invitar a Tabasco. Una vez en Villahermosa, declaró *urbi et orbi* que el gobernador que lo había desafiado y él trabajarían juntos hasta el año 2000. Inmediatamente después tuvo lugar otro triunfo dudoso de los "halcones" surianos: el de Victor Cervera en Yucatán. Esta vez fue el PAN el que se alejó de Los Pinos.

¿Quién Ofreció el Hacha para Cortar el Cuello de Madrazo?.-

El acto del 9 de junio en que López Obrador hizo pública la documentación confidencial de las finanzas del PRI, no tiene precedente. Nunca nadie fuera del PRI había tenido acceso a documentos que permiten reconstruir la parte medular de la mecánica electoral del partido de Estado: sus acarreos, sus relaciones con infinidad de actores, sus derroches no obstante las deudas y la pobreza del erario (los 237 millones equivalen al presupuesto de 22 años del municipio de Nacajuca, el más pobre del estado). En realidad, lo descubierto en Tabasco es sólo un botón de muestra, pues tenemos derecho a suponer que, con variantes que dependen de las circunstancias y la época, el procedimiento empleado por el PRI en ese estado sureño, es básicamente el mismo que ha empleado en todas partes y tiempos, desde Pascual Ortiz Rubio hasta Zedillo.

¿Quién, desde dentro del PRI o del gobierno, pudo poner en manos de Andrés Manuel López Obrador un arma capaz de poner fin a la carrera del gobernador rebelde? El propio López Obrador afirmó no conocer a la persona que supuestamente el 5 de junio en la madrugada llegó al zócalo de la Ciudad de México con su inesperado cargamento y lo depositó en medio del abigarrado campamento que el *Exodo por la Democracia* había levantado en ese lugar. El líder tabasqueño dijo suponer que se trató del acto de un ciudadano con conciencia, pero otra posibilidad es la sugerida por Miguel Angel Granados Chapa (**Reforma**, 11 de junio): la documentación que deslegitima de arriba a abajo la gobernatura de Madrazo, le fue entregada a su enemigo por aquel poder al que afectó la rebeldía del hijo de Carlos Madrazo: la presidencia. Entre ambos extremos se abre una gama de posibilidades.

Sea quien fuere el que hizo público como se las gasta el PRI en Tabasco, no hay duda que se trata de gente del propio PRI. Y eso nos presenta con otro indicador, por si aún fuera necesario, de la profundidad de la división interna dentro de ese enorme aparato en descomposición que es el partido de Estado y el régimen que sobre el se asienta.

En lo inmediato, el golpe es contra Madrazo y contra todos aquellos que dentro y fuera de Tabasco le apoyaron. Pero a más largo plazo, el golpe es contra la legitimidad del sistema en su conjunto, pues muestra de manera descarnada, la brutalidad del abuso del poder no de un individuo, sino de un sistema. En mayor o menor grado, todos los que han llegado a los puestos de

elección arropados por las siglas del PRI, lo hicieron transitando por la misma vía que usó Roberto Madrazo Pintado.

La Corrupción son Muchos.- Si bien la corrupción no somos todos, resulta que los documentos en cuestión muestra que son muchos. Ahí están, por ejemplo, los pagos a la prensa, a organizaciones locales de empresarios, a ministros del culto de diversas iglesias, a líderes de organizaciones campesinas e incluso a miembros de los partidos de oposición. Algunos de estos pagos resultaron falsos -como los que se justifican con viajes que no hicieron Germán Dehesa o Denise Dresser-, y posiblemente amparan desviaciones internas de recursos -los priístas son gitanos que se echan la baraja entre si- pero otros no. En cualquier caso, son indicadores de lo arraigada que está la corrupción política en México y lo extraordinariamente difícil que es luchar en su contra. Sin embargo el ejemplo de Manuel Andrés López Obrador y de los tabasqueños que caminaron mil kilómetros y acamparon a la intemperie, nos muestra que esa lucha se puede y, sobre todo, se debe dar.

Finalmente, lo que falta por saber: ¿de donde salieron los 237 millones? ¿quienes quisieron y pudieron invertir tanto en una gobernatura?, ¿que compromisos se sellaron con tamaña suma? Las doce cajas tabasqueñas son, en realidad, otras tantas cajas de Pandora.